



La Lectura Popular

AÑO XIX

Orihuela 15 de Julio de 1900.

Núm. 406

¿QUIEN HACE LAS MOSCAS?

—Estoy que me llevan los diablos.
 —¿Por qué, Periquillo?
 —Porque se me han *perdido* las patatas.
 —Hombre ten paciencia.
 —¿Qué *pasencia* ni que niño muerto, si el año *pasao* se me helaron las *bachocas*; y el anterior se apiojaron las habas; y el gusano pudrió la oliva; y la mosca me esquiló las naranjas; y cada año viene una plaga á partirme por la *meld*!
 —Ten paciencia, hombre: todo eso lo hace Dios.
 —¿Que Dios hace las moscas?
 —¿Es que las haces tú?
 —No, señor.
 —Pues entonces ¿quién las hace?
 —Yo que sé. El diablo.
 —¡¡á ¡¡á ¡¡á ¡qué disparate!
 —Tío Quico, no me quemes usted la sangre con la risica.
 —Como dices que el diablo hace las moscas. Pues si presisamente sucede todo lo contrario.
 —¿Qué está usted diciendo?
 —Que el diablo es quien las mata.
 —¿Cómo?
 —Con el rabo. ¿No has oido tu decir que «cuando el diablo no tiene que hacer con el rabo mata moscas?» Pues no hay refran que no sea verdadero.
 —Vamos; usté *quíe* marearme la cabeza.
 —No, hombre, lo que quiero es ilustrarte; y para eso voy á contarte un cuento. Verás quien cria las moscas, y quién las mata.
 En cierta ocasion el diablo, que es un grandísimo hipócrita, se presentó á la puerta del cielo pidiendo le dejasen hablar con Dios.
 —¿Qué quieres tú de Dios? dijo San Pedro.
 —Señor, vengo de la tierra á presentar unos recursos de queja ante la bondad divina; porque los hombres de por

allá se lamentan y con razon de la dureza con que se les trata.
 —¿No es mas que eso, granuja?
 —Señor es, que es muy estraño que siendo Dios tan bueno, y siendo ellos hijos suyos les envíe azote sobre azote, hiriéndoles cada dia en su salud y en sus bienes. ¿No sería mas propio de la divina misericordia tratarles con menos rigor?
 —¿Desde cuando te has metido á defensor de la humanidad?
 —Señor... como buen liberal... soy filántropo.
 —Lo que eres tú es un granuja. ¡Eal ya te estas largando si no quieres que te rompa un cuerno.
 —Es decir, señor pescador, que con toda vuestra santidad desois las súplicas de los pobres y despreciais las solicitudes de la justicia?
 —O te vas, ó te tiro...—dijo el Santo levantando el llavero.
 —Me voy; pero tened presente que desde hoy, yo, liberal humanitario mas que vos, demócrata y filántropo más que vos, me encargaré de defender á la humanidad entera contra vuestro fanatismo tiránico y absolutista.
 Volvió á levantar la mano San Pedro para echarle encima media arroba de hierro, cuando le llamaron desde dentro; y gracias á esto pudo escapar el filántropo demócrata sin llevarse el bollo merecido.
 Pero no habría pasado una semana, desde el dia en que ocurrió esta escena, cuando empezó á observarse que en el cielo disminuían las entradas, y el infierno tomaba incremento.
 Dios todo lo sabe, claro está; pero acomodándose al hombre muchas veces pregunta lo que sabe.
 —¿Qué es esto Pedro?—preguntó Dios al portero del Paraiso.—¿Por qué aquí la gente disminuye, y por allá abajo aumenta?
 —No lo sé, Señor, contestó el fervoroso apóstol.
 —Pues es preciso averiguarlo ¿Has tenido alguna cuestion con el diablo?

—Hace unos dias tuvimos unas palabras.
 —Pues toma el hilo y tira, que tú descubrirás el secreto.
 San Pedro bajó inmediatamente á la tierra, y comenzó á estudiar pueblo por pueblo. No necesitó muchos dias para comprender lo que pasaba. Los hombres se condenaban á racimos, porque ricos y felices todos, pasaban la vida gozando y bailando en perpétua jarana.
 —Pero, señores, dijo San Pedro al entrar en un pueblo de los mas cultos cuyas calles eran un prodigio de limpieza, las casas un prodigio de arte, la agricultura y la industria un prodigio de abundancia; y donde la gente no se acordaba de Dios, porque segun ellos decían, no les hacia falta.
 —Pero señores ¿qué es esto que aquí nadie va á misa ni se confiesa, ni se acuerda de la otra vida para nada? dijo San Pedro.
 —Porque lo pasamos muy bien en esta— contestaron á coro un enjambre de zanguangos gordos y relucientes como chorizos frescos.—Nosotros, dijeron, somos ricos; no tenemos enfermedades; no tenemos miseria; no tenemos necesidades que satisfacer; ¿por qué hemos de pensar en el mañana? Comamos y bebamos, que mañana moriremos. Precisamente si alguno se muere es de viejo. ¿conque á qué afligirnos pensando en lo que vendrá? Y rompieron en cantar.

 El secreto de vivir *feliche*
 Es comer, y tocar el pandero.
 Lo que importa es pasarlo bien hoy.
 ¿Quién se acuerda de lo venidero?
 —Malo va esto, dijo el viejo mártir; Pero como diantres se arregla esta gente para vivir así? ¿Qué hacen los microorganismos del universo que no cumplen sus deberes naturales? ¿Qué microbios son estos que no desempeñan con puntualidad la mision que se les ha confiado?
 ¡Eal á pasar revista. En nombre de Dios

vengan acá todos los bichos infinitamente pequeños encargados de meter en cintura a los que se creen infinitamente grandes.

Inmediatamente empezaron á acudir legiones de animalejos que solo la vista de un santo podía descubrir sin necesidad de microscopio.

—A ver ;vosotros los encargados de los bienes humanos ¿qué haceis?

—«Nosotros—digeron las orugas de las patatas—no podemos hacer nada por que nos matan á centenares.

—«Nosotros—añadieron las filoxeras de las vides, nada podemos conseguir porque morimos apenas nacemos.

—«Nosotros fueron diciendo todos los insectos que atacan los cereales, las frutas el olivo, el naranjo etc.—nada podemos destruir, porque se nos hace una guerra sin cuartel, y, se nos diezma por millones.

—¿Y vosotros los pneumococos encargados de las pulmonías; y estos otros encargados de las fiebres malignas, tífus, dengue, etc. de qué servís?

—De mucho serviríamos si medráramos; ¿pero quién medra si morimos apenas nacemos?

Entonces San Pedro dándose una palmada en la calva. Ya caigo, dijo, en el intríngulis del negocio. Esperad, que vuelvo.

Y desapareciendo de un vuelo, fué cautelosamente á esconderse junto á la puerta del infierno.

No estaba allí cinco minutos cuando observó que el diablo asomaba las narices por una ventana, y olfateaba el viento como los perros de caza.

—Muchachos, gritó enseguida: cacería tenemos. Al avío, y que no quede uno.

Inmediatamente salieron millones de diablos provistos de cacerolas con ácido fénico, y mojando los rabos en el desinfectante dejaron más limpio que un jaspe el lugar donde se había celebrado la reunion microbiana.

—«¡Ahl bien haya la ciencia moderna con sus adelantos,—exclamaba en aquel instante un orador del género cursi dirigiendo la palabra á un congreso de sabios del género tonto reunido en uno de los pueblos del contorno.—Bien hayan los adelantos de la ciencia, que han hecho la vida cada dia más agradable y hermosa.»

Y contestaba el coro de los tumbones.

Lo que importa es pasarlo bien hoy,

¡Quién se acuerda de lo venidero!

San Pedro no necesitó más datos para terminar el expediente, y se presentó ante el trono de Dios para informarlo de palabra.

—Señor, dijo, disminuye el cielo, y se llena el infierno, porque á consecuencia

de una diabólica venganza los diablos se encargan de matar á todos los bichos de la naturaleza á quienes vos encomendasteis la mision de afligir á los hombres para que hagan penitencia. Con que una de dos: ó atais corto al diablo, ó cerrais el cielo.

Entonces el Señor dando una voz que hizo temblar la creacion entera ordenó al Angel de la gran misericordia que cumpliera su mision y el Angel, segun la *magnam misericordiam* aquella que decía David, bajó; y en un abrir y cerrar de ojos espantó á los diablos; vivificó á los microbios; y el gusano desde aquel dia volvió á comerse la oliva; y la serpetá á devorar naranjos; y la filoxera á destruir vides; y las moscas y bichos de todas especies y tamaños á afligir á los hombres para obligarles á levantar los ojos al cielo.

¿Conque te has enterado Periquillo de quién hace las moscas?

—Tío Quico, no habia caido; ¿pero entonces qué vamos á hacer con esos animalejos? Vamos á dejar que nos coman?

—No, hijo; que bueno es combatirlos con los remedios de la ciencia; pero antes de desinfectarlos á ellos...

--¿Qué?

—Que debemos desinfectarnos nosotros mismos.

Así es como se conjurarían muchos males que afligen á los hombres.

Y que nosotros llamamos males cuando realmente no lo son.

Como no es mala la quinina cuando uno tiene tercianas, sino que es muy buena; y va uno á la botica y la compra; y á pesar de ser tan amarga se la echa al cuerpo haciendo muecas mientras quizás deja á un lado un par de perdices.

ADOLFO CLAVARANA

PENSAMIENTO

¿A dónde llegaría la monstruosidad humana si los hombres pudieran ser felices sin necesidad de ser santos?

¿Si la dicha pudiera conquistarse con el crimen, y la paz con la maldad; qué clase de monstruos poblarían la tierra?

¿Y cómo entre monstruos podría haber felicidad?

El absurdo es palmario, y la contradiccion evidéntísima.

Para alcanzar, pues, la dicha preciso es reconquistar antes la salud (*santidad*.)

Para conquistar la salud preciso es curarse.

Para curarse, hay que abstenerse, y usar quizás amargos remedios: hay que sufrir.

La penitencia no es otra cosa que el remedio que cura para sanar, y sana para glorificar.

Los dolores humanos no son otra cosa que remedios divinos.

A. CLAVARANA.

SECCION INSTRUCTIVA

Es siempre el liberalismo En todas partes lo mismo.

Con el título de *Liberales en China* publica nuestro querido colega *La Libertad* de Valencia un precioso artículo que insertamos á continuación por ser muy instructivo.

Dice así:

«Andan por esos mundos gentes tan ignorantes y presumidas, que tienen á gala el llamarse liberales, creyendo, los muy necios, que el liberalismo es patrimonio de inteligencias privilegiadas y planta indígena cultivada exclusivamente en las naciones de Europa.

Demás está decir que estas gentes, por lo menos, no saben lo que se pescan, ni han llegado á conocer todavía la paternidad diabólica de tan perniciosas teorías.

El liberalismo es tan irracional, tan canallescó y tan antiguo, que su origen se remonta, nada menos, á los primitivos tiempos; por lo menos, el liberalismo individual.

Como que el liberalismo no es otra cosa que la emancipación de la razón individual y social del poder de Dios.

Por consiguiente, Caín, matando á su hermano Abel, fué el primer liberal que se manifestó en el mundo; y en los cielos antes que él, Luzbel con todos los soberbios.

Los liberales, pues, son antidiluvianos é imitadores de Lucifer.

También son enemigos de la civilización.

Europa entera se apresta á mandar hombres y barcos al imperio chino para defender á los europeos de la ferocidad de los boxers.

¿Y quiénes son los boxers?

Pues ya lo saben ustedes: unos chinos que siguen la religión de Confucio, que fuman mucho opio y que odian profundamente á todos los cristianos.

O para que mejor se entienda; unos salvajes tan bestias, que para vivir más á sus anchas, degüellan á los misioneros, incendian los conventos, y persiguen á todo aquel que vive con arreglo á las máximas del Evangelio y practica las enseñanzas de Jesucrito.

Precisamente lo mismo que el año 33 hicieron en España los liberales, lo que repitieron más tarde, y lo que están deseando vivamente reproducir hoy día.

Conviene tener presente, que los liberales de España se hicieron ricos con los bienes que robaron á la Iglesia, y los boxers, todavía no nos ha dicho el tele-

grafo que obren impulsados por la codicia.

Eso prueba que están algo atrasados.

Hasta aquí el asunto se presenta con bastante claridad; lo que no me explico es el por qué la Europa civilizada y liberal toma tanto empeño en defender á los cristianos de China, diciendo que lo hace por defender la civilización y á los cristianos de casa, alardeando de civilizada, deja que los atropellen de continuo todos los boxers europeos sin hacer caso de sus quejas y demandas.

¿Acaso el asesinato de un fraile cometido en la China por un boxer que obra bajo la influencia del opio y el odio de raza, es más horrible que el asesinato cometido en Europa por un librepensador en la persona de un jesuita, un fraile ó un sacerdote?

Y si las ideas de librepensamiento son las que imperan hoy en Europa y los hombres que gobiernan fueron amamantados á sus pechos, y merced a ellas han podido subir, medrar é imponer las leyes anticristianas que hoy imperan, ¿por qué se enfadan tanto contra los chinos rebeldes, que hacen lo mismo que antaño hicieron sus progenitores?

Si el degüello de frailes ó sacerdotes nos ha traído el imperio de la libertad y la civilización, ¿por qué los chinos no han de tener derecho á ser asesinos para civilizarse?

¡Ah! es que los chinos, además de salvajes, tienen un patriotismo tan exaltado, que no quieren ver á ningún extranjero en su país explotando ferrocarriles, minas y negocios. En cambio, los europeos liberales, por explotar unas minas de diamantes en el Africa del Sur, persiguen y matan á los boers cristianos en el Transval un día, y otro quieren proteger á los cristianos de China por defender igualmente las minas y los negocios que les proporcionan oro en abundancia y comodidades sin cuento.

El liberalismo es, por consecuencia, egoísta y ambicioso.

Quedamos, pues, en que los boxers son muy salvajes, muy crueles y muy cafres, pero debemos reconocer que son también... muy liberales.

Entre los liberales de Europa y los de Asia, si existe alguna diferencia, está en favor de los últimos.

Los pobrecitos no han respirado, como nosotros, una atmósfera de piedad, ni han estado rodeados de virtudes cristianas, ni han visto los ejemplos admirables de caridad que aquí presenciarnos todos los días.

Pero en Europa, en donde se tiene todo esto á la vista y se palpa y se nota de continuo; que haya quien se llame librepensador y haga alarde de odiar la Religión y sus misterios, eso, eso es inconcebible.

Y por encima de todos estos horrores hay otro más general y más monstruoso: consiste en llamarse católico, reconociendo los beneficios que la civilización debe á la idea religiosa y llamarse á la vez liberal y trabajar por consolidar en el Estado todos los principios del derecho nuevo, que son precisamete los que se oponen á los derechos de Dios.

Ser liberal en Europa es peor que ser boxer en Asia, hotentote en Africa y canibal en la Oceanía.

VARIEDADES

¡Toma el látigo, Juan!

—Oye, Juan Español, ¿tú sabes si eres pobre ó rico?

—¡Qué pregunta! Soy pobre.

—Anda, anda y qué tonto eres, pobre Juan. Mira si eres tonto que te crees pobre y eres rico.

—¿Y cómo es eso?

—Verás. Tú tienes unas minas que son una riqueza.

—¿Cuáles?

Las de Rio-Tinto.

—Si, pero esas las explota un inglés.

—Ciertamente, Mr. Rostchild, un judío. Fíjate bien ¿eh? ¡un judío! Tienes también una extensa red de ferrocarriles.

—Si, pero unas son francesas, otras belgas, otras...

—No te canses; yo sé lo que son. Son empresas formadas por judíos (¿eh? mira que te fijas bien) por judíos y masones.

—¿Y V. cómo sabe eso?

—Pues muy sencillo, queridísimo Juan; por los frutos se conoce el árbol.

—¿Y qué frutos dá la Compañía de ferrocarriles?

—No hace pocos días acaba de dar uno sabroso, ¡sabrosísimo! Allá va el caso. La Compañía de ferrocarriles andaluces ¡osee un muelle que avanza hacia el mar y que sirve para que los barcos de mucho calado carguen y descarguen. Dicho muelle está situado en Puntales, muy cerca de Cádiz. Contra él chocó hace la friolera de 14 ó 15 años nada menos que una fragata y le desquició una buena parte. Allí se hizo por orden de la empresa, un Chapuz provisional, de ruda manera.

Debo advertir que por el dicho muelle solamente transitan los obreros que van á la carga y descarga de los barcos.

—Bien ¿y qué?

—¿Cómo? ¡Que se ha venido abajo al pasar un tren!

—¿Llevaba gente?

—No mucha, gracias al maquinista, anciano de cerca de ochenta años, que no quiso llevar á los obreros en aquel viaje porque iba el tren cargado, y temía *se descompusiera la compostura* del muelle. Pero el maquinista murió, y creo que dos ó tres individuos más, y quizás me quede corto.

—Pero habrán indemnizado á las familias de esos infelices.

—Me parece que la vida es cosa difícil de indemnizar. Sin embargo, tengo entendido que la empresa *ha costado el entierro* á los que murieron en la catástrofe.

—Pero el gobierno exigirá responsabilidades á...

—Mira Juan, no digas tonterías, hijo. El gobierno demasiado tiene con ocuparse de sus debates políticos. Además que hay senadores y diputados y quizás ministros que son accionistas y no conviene disgustarlos.

—¡Jesús, María y José!

—Yo espero que el accidente de Puntales no será el último, porque la línea está en bastante mal estado por varias partes.

—¡Válgame Dios!

—En cambio, mira como el católico cuida al obrero. Ve esos hospitales cuidados por las Hermanitas de la Caridad: esas asociaciones, como la de San Vicente de Paúl por ejemplo, que llevan el socorro al obrero á su propia casa; contempla esos centros católicos donde se instruyen los obreros gratuitamente y encuentran sana lectura y honesto entretenimiento; observa, mira, atiende y verás la diferencia que hay entre cualquier casa comercial donde los dueños son católicos y aquella otra donde los dueños son masones. Mira cómo trata Blasco Ibañez, pongo por caso, masón liberal y republicano, á los obreros que le hacen su periódico *El Pueblo*; ve como los explota y les escatima el jornal. Luego...

—Luego...

—Luego esas empresas que de tan villano modo tratan al trabajador y que en nada estiman la vida del prójimo, son masónicas y judías.

—Ya veo que lleva V. razón.

—Pues volviendo á tu riqueza, Juan, te diré que tienes otras muchas minas en

España, como la de Bilbao y otras muchas redes como las de tranvías.

—Pero todas las explotan los extranjeros.

—Tienes también montes y tienes salinas.

—Pero las han arrendado los gobiernos por tres cuartos y medio.

—Tienes aguas.

—Si, pero los extranjeros las explotan.

—Pues mira, Juan, entonces no digas que eres pobre, sino que eres tonto.

—Es verdad.

—¡Pues despáblate, criatura!

—¡Si no puedo! ¡Tengo un sopor!

—¡He ahí el liberalismo!

—Pobre de mí!

—No te quejes, calzonazos!

—¿Y qué he de hacer?

—¡Zambombal! Coge un látigo y arroja a los explotadores fuera de tu casa. Ellos no sólo te explotan, sino que te pervierten. Ellos te hacen creer que el dinero lo tienen las Órdenes Religiosas, especialmente los Jesuitas, y te salen con las parruchas de que estos explotan los cafés (¡!) las sastrerías (¡¡!) los tranvías (¡¡¡!) los consumos (¡¡¡¡!); ¡qué se yó! Ellos, los judíos y los masones, te sacan hasta la última moneda de cobre, con su comercio rastrero y miserable, como ocurrió en las últimas guerras con el trigo que fué por ellos acaparado y tú pasaste el hambre por no tener dinero (¡a pesar de ser tan rico?) para pagarlo caro. Ellos ¡infames! dijeron entonces que el trigo y la harina lo tenían los Jesuitas y arremolinaron al pueblo contra los inocentes Padres. Este es el procedimiento de judíos y masones. Explotan ellos un negocio y dicen que son los Jesuitas. Porque le tienen odio inmenso a la Campaña de Jesús; la Campaña de Jesús defiende al pueblo a quien los sectarios quieren explotar libremente. De ahí noticias como la anunciadora de la llegada del P. López Ribadeneira a España con setecientos millones, cuando ni existe tal padre en la Santa Campaña de Jesús. ¡Abre los ojos, Juan! ¡Ve la luz que brilla! Toma el látigo y ¡zis zas! que no quede un judío ni un masón en nuestra patria.

Miguel Alvarez Chape.

De La Libertad de Valencia.

PALABRAS DE UN SABIO

Decía Cisneros: ¿Sabéis cuál es el gran maestro? D. Ejemplo.

Si tú, padre, quieres que tu hijo sea piadoso, sélo tú; si le quieres respetuoso, respeta tú; si le quieres veraz, no mientas, si le deseas formal, no engañes ni faltes jamás a

tu palabra; si le quieres sobrio, no te embriagues ni recrees tu gula con manjares exquisitos; si le quieres sencillo y noble, no seas enrevesado, ni artificioso, ni doble; si le quieres activo, asóciate al trabajo y sé tú con él diligente maestro y modelo; si le quieres sano y fuerte, sé tú puro y continente y dale buena sangre en primer lugar, después buen alimento, y siempre mucha higiene, gran vigilancia y ejercicios campestres, cuando puedas; si le quieres pudoroso y honrado, sé tú modelo de pudor y honradez, si le quieres austero, incúlcale la verdad, el deber y la dignidad con tu conducta severa é intachable; si le quieres amoroso, influye con tu amor en su corazón; si le quieres que sea de la familia, haz que tus hijos vivan en familia, viviendo tú con ellos; si le quieres inteligente, asóciate a su trabajo intelectual y por nada le privas de sus clases, habla con sus maestros y procede de acuerdo con ellos; finalmente, si tú, padre, quieres que tu hijo sea tuyo, educale tú, por tí ó por medio de auxiliares de confianza, nunca por sustitutos.

La virtud de las virtudes y el talento de los talentos de un padre, es saber educar a sus hijos, y el mayor de los pecados, y la torpeza suma, es no cuidarse de eso, ó hacerlo con poca diligencia y por sustitutos. Formar los hijos es fácil; también lo hacen los animales; pero *informarlos* ó educarlos es muy difícil; y por eso son muy pocos los padres que saben ser padres y raros los hijos que llegan a ser hombres.

Manjon.

DE LA FÁBULA

EL SIGLO XIX Y EL SOLITARIO

«Otra luz más radiante,
Que la luz de tu Gas tan poderado,
Tuvo el mundo en un tiempo ya pasado.
Y esa luz penetrante,
De que el hombre sacó más ricos bienes.
Es la luz de la Fe que tú no tienes.

»Y en defecto de máquinas parlantes
Para hablar con los pueblos más distantes,
Tuvo la CARIDAD, hija del cielo.
Para hablar con su Dios desde este suelo.

»Y si todas tus glorias, cual presumo,
Estriban en telégrafos y en humo,
Y el espíritu gime en la miseria,
Tu peligroso encanto,
Del de siglos que fueron, dista tanto
Cuanto distan el alma y la materia.»

(Cayetano Fernandez)

LOS VOLTERIANOS

Es sabido que a consecuencia de la agonia de Voltaire, Tronchin, su médico, dijo con tanta verdad como convicción: «Quisiera que todos aquellos que han sido seducidos por los libros de Voltaire, hubiesen sido testigos de su muerte: no es posible olvidar semejantes espectáculos.»

Pero lo que no se sabe es que la maldición merecida por Voltaire, se ha extendido a todos sus editores.

He aquí a este respecto curiosos detalles:

«Empecemos por Veumarchais, el primer editor de las obras del impío. Su biografía nos dice que perdió un millón en esta vanidosa empresa y murió repentinamente en 1798.

Disoer, que publicó la edición compacta en doce volúmenes en 8.º bajo el reinado de Luis XVIII, murió poco después de tisis, y Migeón, su amigo, que le había ayudado falleció del mismo modo.

Ceriox y la viuda Paroneau, que hicieron la edición de 60 volúmenes en 12.º, se arruinaron completamente y desaparecieron.

Dalilón, que hizo la edición más lujosa después de haber tenido carruaje y gran tren fué a dar en un taller, ganando poco más de dos francos al día.

Touget, que editó a Voltaire con tanto escándalo, murió en Ostende de una indigestión en 1831 ó 32. Garney, su socio en la edición de 75 volúmenes en 12.º, murió repentinamente, arruinado.

Deterville, que era rico editó a Voltaire y quedó ciego.

Daubreé, editor también de las obras de Voltaire, fué asesinado hace algunos años por una mujer a quien él acusaba de haberle robado un volumen de infimo valor.

Y para terminar, René, que tenía una imprenta en Bruselas y era dueño de una fortuna, editó las obras de Voltaire y de Rousseau. Y antes de terminar su trabajo estaba arruinado y tuvo que entrar de simple obrero.

MAXIMAS

¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo si pierde el alma?

Cerca está de lo malo, quien por flojedad se contenta con lo menos bueno.

LA LECTURA POPULAR

Esta publicación tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague más fácilmente.

Cada acción da derecho a recibir cien ejemplares de cada número ó sea doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc. ó manda distribuir por las aldeas, huertos, caseríos, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

La suscripción se hace por acciones, medias acciones, cuartos y octavos de acción.

PRECIOS DE SUSCRIPCION DIRECTA

Una acción . . .	4 pesetas mensuales
Media id.	2 » »
Un cuarto id. . . .	1 » »
Un octavo id. . . .	0.50 » »

Por medio de corresponsal 25 céntimos más por acción mensual, siendo para la península.

Dirigir la correspondencia a D. Pascual García, administrador de este periódico, Orillada. Puede hacerse también la suscripción en Madrid en la administración de *La Semana Católica*, Paz 6, principal, y en las demás librerías católicas.

Imp. de LA LECTURA POPULAR.